

**PRESENTACIÓN LIBRO DE ROGELIO ALONSO, FLORENCIO  
DOMÍNGUEZ Y MARCOS GARCÍA REY:  
VIDAS ROTAS. HISTORIA DE LOS HOMBRES, MUJERES Y  
NIÑOS VÍCTIMAS DE ETA**

*Por Jesús María Almenay Briz*

*Presidente de la Fundación del Seminario de Investigación para la Paz*

**Agradezco** a las Cortes de Aragón, a la Fundación Manuel Jiménez Abad y a los autores la oportunidad que me ofrecen para intervenir en la presentación del libro *Vidas rotas* en nombre de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, donde nos sentimos muy vinculados al objetivo de la obra y a sus autores.

En una **obra** de gran envergadura, pionera, necesaria y verdaderamente impactante, pues rescata y reúne la semblanza humana de las 857 personas cuyas vidas fueron rotas por ETA a lo largo de 50 años, quiénes fueron sus victimarios y las circunstancias que concurren en cada acción terrorista. El libro, con buen sentido, adopta un orden mixto **cronológico y alfabético**, y está completado para su manejo por valiosos índices y gráficos.

Por eso, después del recuerdo a las víctimas, mi primer sentimiento es de **agradecimiento** a los autores, Rogelio, Florencio y Marcos, y de **felicitación** por su ingente trabajo hasta llegar a poner en nuestras manos ese material valioso e imprescindible.

Por mi parte, percibo al menos una doble llamada desde esta obra: **lucidez y com-pasión**.

1. Los autores concluyen su introducción con un deseo: *“Ojalá este libro contribuya en alguna manera a escribir esa verdad, la verdad que las víctimas del terrorismo merecen”*. Creo que aquí hay una clave. Es necesario todavía colaborar a una primera fase inconclusa de aquel proceso ético indispensable después de una violencia injusta, propuesto por José María Tojeira, rector de la UCA de El Salvador, al que en repetidas ocasiones se ha referido Rogelio Alonso: verdad, justicia, reparación/reconciliación. Este libro contribuye sobre todo y todavía a la **verdad**.

La verdad se vela y oculta por la **invisibilidad**. La invisibilidad se procura por la **deshumanización** y por la **utilización del lenguaje**. Las víctimas de un acto terrorista son despojadas de su carácter humano y reducidas a puros instrumentos, para difundir un miedo generalizado y favorecer así la obtención de réditos ideológicos. En su condición de instrumentos, da lo mismo romper una vida que otra, con tal de producir miedo, todos tenemos que sentirnos víctimas potenciales para que puedan conseguir unos objetivos.

**Frente a la deshumanización** del acto terrorista, la verdad exige ante todo **rescatar la humanidad de las víctimas**, su identidad, su rostro y su voz, sus sentimientos, su entorno. Que los victimarios se miren no en el espejo de teóricos instrumentos o piezas de un proyecto arquitectónico, sino en seres humanos de carne y hueso, cuyos derechos humanos arrebatan. Frente a la instrumentalización que invisibiliza, la verdad exige la humanización que dignifica. A este rescate ético de la verdad de la realidad denomino **lucidez**.

2. Sólo al restaurar la verdad del drama humano que el terrorismo produce es posible vislumbrar el enorme **sufrimiento generado**. No sólo en las víctimas asesinadas, sino en su entorno de vidas rotas por heridas físicas, psicológicas, familiares, morales y sociales que se difunden como una mancha de aceite. Comprender la magnitud del sufrimiento vivido nos mueve a gratitud por la ejemplar reacción humana y cívica de quienes sufren tanto dolor. Es una plusvalía de dignidad humana que provoca com-pasión.

**Com-pasión** no es una sensiblería ocasional. Com-pasión integra **el doble significado** del *cum* etimológico: **pasión-con**, es ser capaces de sufrir conjuntamente con las víctimas; vivir com-pasión incluye además **pasión por**: pasión por los seres humanos, por su vida, por su dignidad, por su defensa, es vencer la indiferencia y el miedo.

3. Es justo que el acto de presentación de este libro en Zaragoza vaya unido a la memoria anual de una persona tan querida y cercana como **Manolo Jiménez Abad**. También recordamos de modo especial a las **16 víctimas producidas por ETA en Aragón y a los aragoneses asesinados en el exterior**.

Pero hoy permitidme además singularizar a una familia, porque pienso que su memoria no ha sido entre nosotros tan viva como merece: un acto asesino eliminó gran parte de una familia fuertemente vinculada a Aragón (y, en mi caso dejadme añadir, a la Compañía de Jesús). El 25 de octubre de 1986 fue asesinado el **general Rafael Garrido Gil**, gobernador militar de Guipúzcoa, junto a su mujer Daniela y su hijo Daniel. Yo había estado con ellos pocos días antes, preparando su participación en una próxima sesión del Seminario de Investigación para la Paz entre unas copitas de pacharán.

**El general Garrido** había nacido y estudiado en Zaragoza, era amante de las montañas y de la música, pasó casi toda su carrera profesional en Jaca, su hermano sacerdote Fernando vive en Zaragoza, pertenecía al grupo de militares demócratas en los que dejó su sello nuestro inolvidable Luis Pinilla. Su esposa, Daniela Velasco Domínguez de Vidaurreta, natural de Sangüesa, tenía dos hermanos y dos primos jesuitas. Su hijo Daniel, era uno de los seis hijos del matrimonio, entre los que nos es familiar el alpinista Fernando.

Quiero hoy incluir el recuerdo al General Garrido, por su estrecha vinculación a Aragón, pero también como un **reconocimiento a las Fuerzas Armadas**, quizá uno de las instituciones del Estado que han experimentado con éxito un mayor esfuerzo de cambio y de integración en la democracia española.

Termino mi intervención con unas frases de la **homilía** de su primo jesuita Javier Domínguez de Vidaurreta en el funeral familiar de Sangüesa, después de un entierro agitado por los aires de montaña de Jaca:

*“Os casasteis en Loyola el día de la Virgen Blanca, patrona de Vitoria, y 32 años más tarde cerrabais el ciclo de vuestra vida matrimonial en San Sebastián. Y lo hacíais ofreciendo a la Virgen vuestros cuerpos destrozados y el de vuestro hijo Daniel, símbolo de vuestro amor y vuestra entrega generosa. Lo hacíais los tres como una súplica por la paz, como un aldabonazo que se oyera por toda la ciudad, por todo el mundo, como se oyó la bomba que destrozó vuestros cuerpos, y sacudiera las conciencias adormecidas, insensibles, aletargadas ante tanto dolor, tantas lágrimas, tanta muerte, tanta sangre vertida por manos criminales. Quizá ese aldabonazo se empieza a oír en muchos corazones”.*

A Manuel Jiménez Abad, a la familia Garrido, a las 857 vidas rotas cuyo rostro recupera el libro que hoy presentamos, mi reconocimiento de vuestra enorme dignidad y del aldabonazo por la vida con que sacudís nuestros corazones.

Zaragoza a 5 de mayo de 2010